

Apartado de Correos nº382.
03080 ALMERIA.
Apartado de Correos nº799.
14080 CORDOBA.

Apartado de Correos nº389.
21080 HUELVA.
Apartado de Correos nº347.
23080 JAEN.

Apartado de Correos nº2063.
29080 MALAGA.
Apartado de Correos nº25046.
08080 BARCELONA.

MAYO-JUNIO DE 1992

NUMERO 2.

NACIÓN ANDALUZA



BOLETIN DE DEBATE

EDITORIAL:

Aquí presentamos el segundo número del boletín de **NACION ANDALUZA**. Dada la gran cantidad de cartas de apoyo y felicitación que estamos recibiendo, hemos decidido aumentar a 12 las páginas de ésta, vuestra publicación. Nuestra idea es que sea un órgano de debate abierto, en el que participen todas las personas, militantes o no de **N.A.**, que estén interesadas en esta hermosa Causa de la Reconstrucción Nacional de Andalucía, de la recuperación de nuestra identidad como País.

Perdonadnos todos los fallos que podamos cometer en la realización de este boletín. Tenemos pocos medios, pero hemos puesto toda la ilusión del mundo en esta tarea. Los miembros del "equipo de redacción" somos conscientes de la importancia de una publicación verdaderamente nacionalista. Va a posibilitar que mucha gente tenga una primera aproximación a nuestro **Ideal**.

Pero esto no es suficiente. Hace falta, además, "hincar los codos", estudiar nuestras teorías revolucionarias y nacionalistas. No se trata de hacer de **N.A.** una organización de académicos, pero sí una organización de activistas que son al mismo tiempo pensadores. No bastan las lealtades personales y el que la gente con la que me organizo me caiga bien, por más que esto sea muy positivo. Hace falta sobre todo asumir, conocer, identificarse, estudiar, aprender nuestros ideales. Esta necesidad es más patente en Andalucía que en ningún otro país, dada la manipulación histórica que venimos padeciendo desde que España nos invadió y dominó nuestra Nación.

Solo con un aceptable conocimiento podremos llevar bien la lucha de ideas, las polémicas con otras personas y organizaciones con las que nos podemos topar en la calle.

Algún día conseguiremos una Andalucía verdaderamente **libre, solidaria y justa**. No os desanimeis si el progreso de **N.A.** es lento y difícil. Poco a poco nuestro Pueblo nos comprende y apoya, porque están dándose cuenta de que en nuestro **ideario** no hay vacío, ni mentira, ni hipocresía. Hay un gran corazón; es el vuestro, el de todos los hombres y mujeres de **NACION ANDALUZA**. Con ese gigantesco corazón todo es posible.

!!!VIVA ANDALUCIA LIBRE, SOBERANA E
INDEPENDIENTE!!!

NACIÓN ANDALUZA

Apartado de Correos, 74.
SAN FERNANDO (Cádiz)



MONUMENTO A AVERROES. CORDOBA.

Son muchos los estereotipos utilizados para definir a los andaluces. Sin embargo, todos ellos pueden reducirse a unos estigmas muy concretos que, a su vez, han dado lugar a tópicos muy heterogéneos. Las "tipologías" más importantes, en cuanto a conjunto de estereotipos, son la "flojera", la "grasia" y el "quejío".

El primero, la "flojera" fué sublimado por Ortega cuando anunció su famosa teoría sobre la concepción **vegetativa de la vida**, como algo propio de los andaluces. Según esa misma teoría los andaluces poseeríamos la sabiduría del máximo ahorro energético frente a la vida, una especie de capacidad contemplativa o de aptitud para el ocio. De todos modos esta teoría no es sino una "sublimación" de la visión real y tópica de la flojera de los andaluces, de la indolencia proverbial, de la falta de disponibilidad a la hora del esfuerzo común, sobre todo si el esfuerzo es continuado. La flojera se interpreta desde este ángulo no sólo como indolencia sino también como inconstancia.

El segundo de los estereotipos es la "grasia", o la situación preracional en la que se cree vivimos los andaluces, siempre dispuestos—según esta interpretación— a la broma y a la chanza, incapaces de tomarnos las cosas en serio. La "grasia" va unida a la idea del "fulerismo", del "andaluz fulero" que dirían los gallegos, es decir, de la supuesta incapacidad de los andaluces para observar un pacto, cumplir un compromiso, asumir una responsabilidad o llevar a buen camino una obra. El "fulerismo" y la "grasia" significan también una cierta idea de los andaluces como "pícaros", como gente que gasta bromas o que toma el pelo, llegando en este sentido al límite de la delincuencia. Si no estás atento "te la pegan" o se quedan contigo. En este contexto los andaluces seríamos considerados "teatreros" según la feliz expresión del malogrado Ocaña. El "teatrero" es el bufón nato. Alguien destinado a servir a los otros de diversión.

Finalmente, el "quejío" supone la concepción de los andaluces como de gente siempre descontenta, que reniega de su suerte, que se queja de vicio, pero que es incapaz de asumir la propia dinámica de enfrentamiento con la realidad, llegando a la superación de los problemas. El "quejío" conlleva también la idea, el prejuicio, de considerar a los andaluces ineptos para la colaboración que se les propone y, en este sentido, como gente que escapa de todo compromiso y a toda propuesta sería conducente a remediar los males de Andalucía. El "quejío" en última instancia sería el refugio de la indolencia, y se expresaría a través de la ironía y de la broma, del "divertirse" para "olvidar". Incapaz de resolver sus problemas el andaluz se queja hacia fuera, mientras mete la cabeza debajo del ala buscando en la "juerga" un refugio a su incapacidad de afrontar la vida.

Estos estereotipos y estigmas referidos al fenómeno andaluz aparecen como resultado de doble proceso por el cuál, paradójicamente, la realidad andaluza ha sido **sobre-estimada** (exaltada) y **sub-estimada** al mismo tiempo.

A juicio de los expertos parece que la raíz de esta aparente contradicción está en la decisiva presencia de la oligarquía andaluza en los destinos del Estado español en el siglo XIX y primera mitad del siglo XX. La presencia de la oligarquía agraria en la cúspide del Estado, como grupo de presión y de influencia, e incluso como equipo de gobierno, ha llevado, por una parte, a la identificación de "lo andaluz" con "lo español", gracias a un proceso de ideologización que conviene investigar. Porque uno de los usos—quizá el más importante— que se ha hecho de esa identificación es el contribuir a proporcionar al Estado español una cultura unitaria falsa, negadora del pluralismo cultural que existe en él. La utilización ideológica de "lo andaluz" como sinónimo de "lo español", esta identidad sobrante de las cosas de Andalucía, que diría Castilla del Pino, parece tener su origen en la intención ideológica de negar la presencia en el Estado español de las culturas periféricas. Sería un modo de no querer reconocer que el Estado español es plurinacional. Andalucía, confundida con España, sería un modo de dar al conjunto una cobertura de la que carece.

Pero la **subestimación de lo andaluz**, el desprecio velado o expreso de cuanto llega del País Andaluz, puede tener una explicación semejante, toda vez que la misma oligarquía dominante estaría interesada en desactivar las constantes alteraciones andaluzas, mediante una campaña de desprestigio, base de los estereotipos que hemos descrito someramente. Puede captarse con una cierta consistencia este proceso con sólo observar las lagunas existentes en nuestra historiografía acerca de temas tan importantes como las luchas cantonales, la impronta anarquista o el desprecio hacia el **nacionalismo andaluz** como fenómeno emergente en nuestro siglo.

De ahí la paradoja. Ya por ese camino, mientras se ha exaltado "lo andaluz" como sinónimo de "lo español", y se ha llamado a nuestro País Andaluz "esencia de España" o "la más española de las regiones", para consolidar un proyecto de Estado unitario y centralista, e

incluso para justificar un determinado régimen autoritario y represivo, se ha despreciado "lo andaluz" como sinónimo de irracionalidad, como estado pre-lógico de un pueblo no realizado, carente de conciencia de su propia identidad, desprovisto de personalidad cultural y, en consecuencia, privado de todo protagonismo, o llamado a un protagonismo que se confunde con "la esencia de España".

Las consecuencias para el País Andaluz de esta situación han sido muy graves. La economía andaluza, mantenida en la **dependencia**, se muestra desarticulada y dominada desde el exterior, carente de una dinámica propia, de una planificación autocentrada que la haga salir de su **postración**. En el plano político, cuando no se sabe qué hacer con la autonomía, surgen desde Andalucía voces que defienden la federalización del Estado español, como si el problema andaluz se redujera a resolver la forma del Estado, o como si no hubiese llegado la hora de plantear el significado del "Andalucía por sí" o del "Andalucía Libre" que proclamara Blas Infante. Y en el plano cultural, se sigue negando al País Andaluz la posesión de una cultura propia. Andalucía, que ha contribuido a fraguar la falsa personalidad de "los españoles" (?), aparece paradójicamente como un apéndice de la cultura de "España".

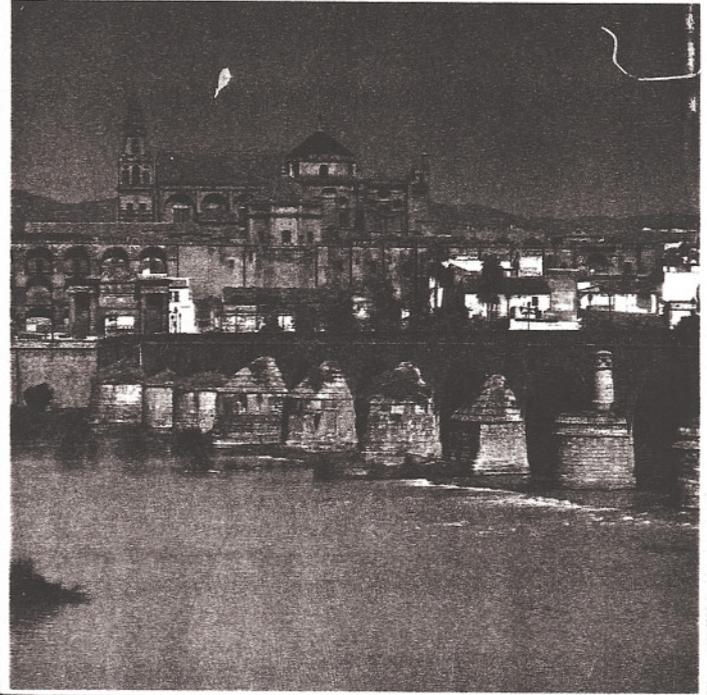
Estas reflexiones pueden sernos útiles ahora que ha comenzado oficialmente la **EXPO'92** y tendremos que soportar lo más duro de la campaña fascista del imperialismo español. En todos estos meses presenciaremos una manipulación brutal de nuestra cultura (en la cuál colaborarán Lola Flores, Rocío Jurado, Chano Lobato, y demás traidores a nuestra Patria). **Por ello animamos a los andaluces y andaluzas de conciencia a secundar un boicot activo contra estos actos. ¡¡¡NOSOTROS NO SOMOS ESPAÑOLES!!!**

NOTICIAS DEL MUNDO.

Hace pocas semanas, el Club de Roma, organismo no gubernamental de carácter internacional constituido en 1967, ha publicado un informe titulado "La primera revolución global".

En este informe se analiza la actual situación mundial y se concluye que la decadencia a que han llevado al Planeta los principios "modernos" de: "consumismo y afán de lucro ilimitados", "nacionalismo expansionista", "sacralización del mercado", "monopolio de los centros de poder", "democracia formal", o "explotación irracional de la naturaleza", nos sitúan al límite mismo de la supervivencia en el que "cada día se hace más corto el tiempo de que disponemos para reaccionar".

Añade el informe: "¿Podremos representar-nos un mundo futuro en el que los estados ricos, equipados con armamento ultramoderno, se hayan encerrado en un gueto contra el resto del planeta, para mantener a raya a las pujantes hordas de hambrientos y analfabetos sin trabajo?". He ahí la cuestión.



CORDOBA

CAPILLA REAL. SEPULCRO DE ISABEL LA CATOLICA. ("Isabel, la empeña-joyas, la católica, título que le concede el Papa por haber degollado a la valiente población malagueña; por haber repartido las doncellas como esclavas entre sus damas; por haber enviado al propio Papa parte del botín y un escuadrón de esclavos andaluces, cautivados en la rendición de Málaga; Isabel, la bárbara, grosera, fanática, hipócrita, viene a consumir la obra. Se quemaron bibliotecas, se destruyeron templos e industrias...")

BLAS INFANTE.



↳ SE ADMITEN TODA CLASE DE IMPROPERIOS!!!

El terrorismo de los hipócritas

Porque creo que el fin no justifica los medios, hace años que opté, como herramienta para la transformación de la realidad injusta que nos rodea, por la no violencia, lo que me llevó a ser objetor de conciencia y a llevar una práctica sindical y política de pacifismo activo que no renuncia a la necesaria utopía de la igualdad, la paz sin retórica y la libertad como dignidad real para todos los seres humanos.

Pero, en estos días en que tanto fariseo se rasga las vestiduras con el tema de la violencia, yo no puedo, si quiero ser fiel a cuanto pienso y siento, permanecer callado ante lo que a mí me parece un croar lamentable de hipocresía.

Nuestra sociedad está basada estructuralmente en la violencia. Violencia claramente reflejada en su historia, en su presente y tal vez, desgraciadamente, en su futuro.

Pero, además, la violencia nunca fue neutra, sino que ha sido un látigo que los poderosos de antes y de ahora han usado para acumular riquezas, concentrar poder y extender sus negocios y ganancias hasta el último rincón del planeta, aunque para ello tuviera que asesinar, torturar o utilizar ese terrorismo camuflado que es la guerra.

La historia está llena de explotaciones. Pues bien, la violencia ha sido y sigue siendo el instrumento básico con el que los explotadores, esto es, los verdugos, han sometido a sus víctimas, los explotados de toda suerte y condición.

Asomémosnos sin miedo al pasado. ¿Qué contemplamos? He aquí algunas muestras.

Fue mediante la violencia y el crimen como pudo sostener el Imperio Romano su esplendor y cabalgó sobre millones y millones de esclavos.

Fue mediante la violencia más brutal y el terrorismo como la nobleza pudo sostener durante siglos el régimen Feudal, en la que el Noble era amo, no sólo de todas las tierras cultivables, sino de la vida, hasta el punto del derecho a perñada o de poder mandar a matar algunos de sus criados para poder calentarse los pies.

La Iglesia Católica Apostólica y Romana resolvió sus problemas teológicos y de heresia a través de una de las organizaciones terroristas más crueles y con más víctimas inocentes que conoce la historia, que es la santísima Inquisición.

Fue mediante la violencia como, ahora hace cinco siglos, Europa obtuvo la riqueza de su posterior desarrollo, aunque para ello tuviera que destrozar culturas, cometer horrendos genocidios, traficar con esclavos y asesinar tanto cuanto fuera preciso.



La burguesía usó de la violencia sin contemplaciones en el siglo XVIII para derrocar a la Nobleza, primero en Francia y luego en el resto de Europa.

Usó de la violencia para tomar el poder y luego para reprimir a la clase obrera y los campesinos que querían que aquella revolución fuera más lejos y no se quedara parada en la creciente caja fuerte de los bancos.

Ya en el siglo XX la burguesía vuelve a usar de manera escandalosa y terriblemente sanguinaria la violencia, esta vez se pelea contra sí misma por el control de nuevos mercados y territorios, fabricando dos guerras mundiales, con más de cien millones de muertos y el genocidio más bárbaro que se conoce en la historia de la humanidad.

Por eso resulta especialmente chocante que sean precisamente estos caballeros los que ahora hagan ascos de la violencia sobre la que han montado sus imperios económicos e incluso desde donde han accedido al poder político.

Vienen a contarnos, desde la televisión y desde todos los medios de idiotización que controlan, que la violencia no existe o cuando más que es cosa de otros tiempos y atavismos propios de sociedades atrasadas, porque ya estamos civilizados y nadie violenta a nadie... y que lo único que tenemos que hacer para que la paz se instale definitivamente en la sociedad que vivimos es acabar con los grupúsculos que aquí o allí practican el terrorismo.

¡Pero qué hipócritas son! Pero, al mismo tiempo, ¡qué eficaces son en la transmisión de sus mentiras!

Cuánta gente en el Estado español o en esta Andalucía nuestra no se tiene tragada esta fenomenal mentira.

El problema de la violencia es mucho más profundo de lo que se nos quiere hacer ver, y

es una enfermedad congénita de este sistema y de este modelo económico y, desde luego, no se cura con aspirina ni cegando a mamporros sus efectos más visibles.

Dígame lo que se diga, la violencia está ahí. Sigue estando en nuestro presente y expresada en multitud de formas.

Comprendo, pero no comparto en absoluto, las hipocresías de los señores del poder económico y político que se escandalizan de mosquitos —por repugnantes que sean— y se tragan los elefantes con absoluta tranquilidad como si nada estuviera pasando.

En nuestro presente la violencia nos visita todos los días.

¿Acaso el hambre no es una violencia? ¿Acaso las 40.000 personas que mueren a diario en este planeta fruto de unas estructuras económicas y bien determinadas ya no son víctimas ni son asesinatos?

¿No es un acto de terrorismo el que 100.000 niños se queden ciegos cuando sobran alimentos y cuando incluso las multinacionales los destruyen para que no bajen los precios en el mercado?

¿No es violencia el paro? Que se lo pregunten a esos 1.200 millones de trabajadores que no encuentran un trabajo, que han sido expulsados de la producción y al dejar de ser mercancías rentables, cuasi también de la vida.

¿Qué le falta a la OTAN, ahora que ya no hay fantasmas que la justifiquen que es capaz de hablar de paz, al tiempo que se somete a los intereses de las grandes multinacionales, que se pone a cambiar sangre por petróleo más barato y dejar enterradas a miles de criaturas vivas... para demostrar que es una maquinaria para la violencia internacional cuando no para el terrorismo más o menos legal con objetivos bien concretos y bastantes poco confesables?

¿No es, acaso, una violencia estructural con miles de

víctimas desparramadas por el mundo el actual orden económico internacional que deja tirados en la cuneta de la miseria a tres cuartas partes de la humanidad, a la que se va empobreciendo progresivamente y hasta extremos más que criminales y dantescos?

¿No tiene, acaso, este orden económico unos verdugos y unas víctimas?

¿Quién llora a los muertos de este terrorismo?

Pero si queremos ir más cerca: ¿Qué nombre le podemos dar a esos 400.000 jornaleros en Andalucía que para obtener esa humillación de subsidio de 25.000 pesetas al mes tienen que ponerse de rodillas delante de los patronos para que le firmen unas peonadas de las que depende su existencia y de la de su familia.

Ya está bien de tanto fariseísmo. La violencia está atravesando, uno por uno, todos los poros que conforman las estructuras de esta sociedad.

...Y si esto es así, por qué somos tan osados al lanzar la primera piedra. ¿Cómo podemos acusar a los grupos armados de aquí o allí, tengan más razón o no la tengan, de ejercer el terrorismo y la violencia, cuando existen estados como los de Israel, Marruecos y China que la practican a diario y no por ello dejamos de tener relaciones diplomáticas, económicas, políticas y de todo tipo.

Basta de ver la bala sólo cuando la dispara el otro. Basta de señalar la sangre sólo cuando la derrama el otro.

Es la hora de los pacíficos, de los que asumen la no violencia como el motor de sus vidas y se enfrentan sin miedos a la violencia allá donde se produzca, ya sea el Estado, el Ejército, las Leyes o en la injusticia en que estamos instalados todos los días.

Es la hora de los pacíficos, pero no de los oportunistas baratos, ni de los hipócritas, ni de los que se rasgan las vestiduras donde más los vean.

Es hora de acabar con la desigualdad, con la estúpida carrera de armamentos, con la guerra como recursos para solucionar los conflictos, con toda suerte de abusos y explotación.

Es hora de la lucha por la paz. Pero esta hora sólo puede llegar cuando comencemos a ser sinceros, tan sinceros que seamos capaces de reconocer que nosotros (y sobre todo los poderosos), aunque hipócritas, también somos terroristas.

Juan-Manuel SANCHEZ GORDILLO

(Alcalde de Marinaleda y miembro de la Comisión Ejecutiva del Sindicato de Obreros del Campo)

En los debates, escritos y declaraciones a la prensa los independentistas contamos con un instrumento específico para precisar y distinguir nuestro punto de vista: el lenguaje nacionalista andaluz. Es importante utilizar siempre el habla andaluza, en cualquiera de sus formas, pero, sobre todo, procurar que exista coherencia entre los términos usados y el ideal por el que luchamos. En este terreno tenemos siempre las de ganar con los otros partidos—incluido el Partido Andalucista—, presos de contradicciones. Por la misma razón, nada más contraproducente que un nacionalista hablando o escribiendo como si no lo fuera.

-**"Andalucía por sí para España y la Humanidad"**. Consideramos que esta frase-lema, independientemente de sus orígenes, es una de las expresiones más desafortunadas que se puedan poner en boca de un nacionalista andaluz. Ni aún en el caso de sustituir "España" por "Iberia", como parece ser que figuraba originalmente, nos parece susceptible de ser utilizada. El motivo es obvio, ya que un nacionalista no puede suscribir la idea de que Andalucía sea "para España".

-**Autodeterminación**. Es este un concepto de gran utilidad, ya que expresa el principio de que el futuro de Andalucía debe estar en manos de los propios andaluces, sin atender a instancias de poder externas a los mismos, por lo que negar o atacar este principio significa oponerse a la esencia de toda democracia, consistente en que la soberanía reside en la voluntad popular.

-**Comunidad Autónoma**. Es esta una fórmula cada vez más utilizada desde las instancias oficiales para referirse a Andalucía. Sin embargo consideramos que, fuera de un contexto jurídico donde evidentemente sí es apropiada, resulta demasiado ambigua o falta de contenido para ser usada por un nacionalista, pudiendo ser sustituida con facilidad por otras como "País Andaluz" o simplemente "Andalucía". La razón de ello es que un término legalista, como el que nos ocupa, no debe ser empleado para designar una realidad, en este caso Andalucía, que sobrepasa lo jurídico para entrar en el campo de lo cultural, histórico, geográfico, etc.

-**España**. Debemos evitar la utilización de este vocablo, a pesar de lo enraizado que pueda estar su uso entre nuestro pueblo, debiendo ser sustituido por el de Estado español. La razón de ello es bien simple, ya que hablar de España implica reconocer la existencia de la nación española, y reconocer ésta significa negar la existencia de la nación andaluza, pues no puede existir una nación dentro de otra. Por el contrario, la utilización del término Estado no encierra esas contradicciones, puesto que pueden existir, y de hecho existen, estados plurinacionales que comprenden dentro de sus fronteras más de una nación. En el Estado español esas naciones están unidas por la fuerza, ya que no se les permite ejercer el derecho de autodeterminación.

-**Independientista**. Individuo que colabora a la Independencia de su país sacándole muelas al enemigo. (Fuente: "El País Semanal", 5 de Junio de 1988).

-**Nacionalidad**. Este término es perfectamente válido para designar a Andalucía. Presenta el valor añadido de figurar en el art.1 de nuestro actual Estatuto de Autonomía, lo cual le confiere un carácter legal que dificulta los impedimentos que pudieran oponerse a su utilización desde sectores no nacionalistas.

-**Región**. Nunca, jamás, en ninguna circunstancia, bajo ninguna excusa, el militante de NACIÓN ANDALUZA debe referirse a Andalucía calificándola de "Región". Nadie con un mínimo de sensatez puede calificar como "región" a un país con una personalidad tan marcada como el nuestro.

-**Regionalista**. Por todo lo anterior debemos tener claro que tildar de regionalista a un nacionalista es el peor insulto que se le puede dirigir, y por tanto debemos rechazar esta denominación con todas nuestras fuerzas.

-**Sur**. Es suficientemente conocida la tendencia de algunos individuos y medios de comunicación a sustituir el nombre de Andalucía por el de "SUR". Consideramos esta práctica como una auténtica aberración, ya que al definirmos en función de un hipotético centro, situado fuera de nosotros mismos, estamos negando nuestra propia identidad. En otras palabras, Andalucía no es el Sur de nada ni de nadie, Andalucía debe ser únicamente nuestro Centro.

-**¡Viva Andalucía Libre!**. Consideramos que esta expresión debe ser una de nuestras señas de identidad más queridas, debiendo en consecuencia ser utilizada sin ningún tipo de limitación.

¡¡ Independencia PAÍS ANDALUZ !!

El 28 de Febrero de 1987 aparecía publicado, en distintos periódicos andaluces, un manifiesto que, con el título "En defensa del habla andaluza", suscribieron casi doscientos profesionales de la información.

En él reivindicaban nuestra norma peculiar del uso del castellano y denunciaban las presiones a las que están sometidos los periodistas andaluces, por parte de sus empresas, para que eviten al máximo la pronunciación de la norma andaluza en sus intervenciones. Era la primera vez que un nutrido número de informadores andaluces tomaba conciencia de este rasgo cultural que nos define como país. La primera vez, también, que se replicaba a las directrices castellanizadoras de la cúpula que dirige los Medios de Comunicación Social.

No hacía tanto que un periodista andaluz, Matías Prats, célebre por sus retransmisiones deportivas, se veía obligado a formar su acento y, en el colmo del intento, transformaba las "eses" en "efes" en el micrófono, para que no se produjera el marcado "se-seo" que delataba su procedencia. Y cuando el afamado locutor tenía que decir la palabra "difícil", ante la imposibilidad de desprenderse de la norma andaluz que le hacía pronunciar "difísil", optó por buscar un recurso lingüístico artificial. Matías Prats decía "difífil" que, a través del receptor de radio sonaba semejante a la vocalización castellana. En definitiva, un ejemplo notorio de cómo el habla andaluza, en el mejor de los casos, no es aceptada. Lo cierto es que, en muchas ocasiones, es también vilipendiada y los andaluces, ridiculizados por el mero hecho de hablar castellano según nuestra idiosincrasia.

Pero esto no sucede sólo en los medios de comunicación andaluces. También se da en el ámbito de la educación. Me consta que existen numerosas escuelas en Andalucía en las que algunos profesionales, normalmente no andaluces, procuran inculcar en sus alumnos la idea de que la norma andaluza es un castellano mal hablado, promoviendo a vocalizar el castellano de Valladolid, por así decirlo. Profesores que llegan a identificar el habla andaluza como un signo de analfabetismo.

Claro que esto mismo ocurre también en la vida cotidiana. He tenido ocasión de participar en distintas conversaciones con personas que trabajan en Andalucía, destinadas por sus respectivas empresas, y en su mayoría tienden a cuestionar la legitimidad del "habla andaluza".

Cruzan Despeñaperros cargadas de prejuicios y con una mentalidad neo-colonialista, impermeables a cualquier influencia andaluza porque están convencidas de que es negativa, que puede alterar su formación intelectual. En contadas ocasiones intentan reflexionar sobre la razón de que se produzca la norma andaluza del idioma castellano. Es más, la existencia evidente de un alto índice de analfabetismo en el País Andaluz alimenta sus prejuicios y las hace incapaces de distinguir entre lo que es una norma legítima que hunde sus raíces en la cultura autóctona del pueblo y lo que es un vicio adquirido como consecuencia de la marginación y de la falta de instrucción escolar.

Así lo argumenté recientemente a mi interlocutor castellano, durante una conversación. Le dije que tan correcto es afirmar "Se me ha perdido" como "Se m'ha perdido", ésta última expresión, en un intento de transcribir el habla andaluza. También le repliqué que es lo mismo de censurable afirmar "Me se ha perdido", en castellano, o "Me s'ha perdido", en la transcripción andaluza. Tanto en un caso como en otro, puntalicé, se incurre en deformación sintáctica.

Aunque no resultaba fácil enterrar cinco siglos de represión lingüística que nos aplastan como pueblo, argumenté, asimismo, que la norma andaluza supone una evolución del propio castellano en cuanto que promueve la economía de palabras y la elasticidad en la articulación del idioma. Es decir, que existen ciertos aspectos en nuestra forma de hablar que son asumibles por los castellanoparlantes. En este sentido, hay que recordar que las lenguas son vivas y, por tanto, evolucionan. El propio castellano actual es diferente al que se practicaba en el medievo.

Origen del habla andaluza.

Y a partir de aquí es necesario plantearse las razones por las que se configura el "habla andaluza" o, dicho de otro modo, la norma andaluza en el uso del castellano. Para entenderlo hay que recordar igualmente que la lengua castellana penetró en el País Andaluz como una consecuencia de la guerra de conquista. Castilla impuso el castellano a los andaluces conquistados, tras la caída de Al-Andalus. Y lo impuso violentamente, como lo haría, más tarde, durante la conquista de América. Los andaluces tuvieron que renunciar a la práctica de su propia lengua, al menos públicamente, para no sufrir las torturas de la Inquisición, que con frecuencia conducían a la muerte en el patíbulo. Lógicamente el castellano tenía que verse impregnado de lengua autóctona andaluza y, en consecuencia, hay que preguntarse, también, sobre lo que hablábamos los andaluces

antes de la conquista.

Según narran las crónicas que han llegado hasta nosotros, la élite culta de la Andalucía islámica utilizaba el árabe para expresarse y árabe también era la lengua oficial. En árabe escribieron importantes tratados de derecho o descubrimientos científicos y expusieron trascendentales discursos los intelectuales y políticos andaluces de la época. El pueblo, sin embargo, mezcló hábilmente el árabe con la lengua romance (**Al-samía**) surgida durante la latinización del País Andaluz (Bética, para los romanos). Fueron ocho siglos en los que Andalucía alcanzó su mayor esplendor, que difícilmente podía borrar el castellano por mucha represión que ejercieran los conquistadores para imponerlo. De forma ineludible, los fonemas romances y árabes debieron infiltrarse paulatinamente.

Arabe, lengua adoptiva.

Porque algo debe quedar claro. El árabe no fue un idioma impuesto, sino asumido por la mayor parte de la población andaluza; una población que se convirtió al Islam, atraída por el nuevo mensaje, y que, por lógica, necesitaba aprender la lengua en la que está escrito el Corán. El castellano, en cambio, venció en Andalucía, pero no convenció.

Este escrito, que no pretende ser más que una reflexión sobre la cuestión lingüística en Andalucía, plantea, no obstante, la necesidad de que la lengua árabe debe ser reconocida oficialmente como lengua adoptiva del pueblo andaluz, teniendo en cuenta que cuando se introdujo en esta tierra lo hizo como un instrumento liberador y que durante los siglos que se habló en Andalucía—más de los que se viene hablando el castellano—propició un desarrollo social, político, cultural y económico sin precedentes. En lo que se refiere al castellano, los andaluces no vamos a renunciar, por supuesto, a utilizarlo como código de comunicación—sería irracional—, pero debemos ser conscientes de que se trata de un idioma colonial, que no pertenece a nuestra cultura y, por tanto, tendemos a modificarlo. A estas alturas no se puede admitir la falacia de que los andaluces somos descendientes de repobladores castellanos.

En cualquier caso, e independientemente de estas conclusiones, es urgente organizar un debate, entre los especialistas en la materia, sobre el problema lingüístico andaluz.

Francisco V.

(De la revista "Identidad andaluza").

ESCLAVA ANDALUCIA

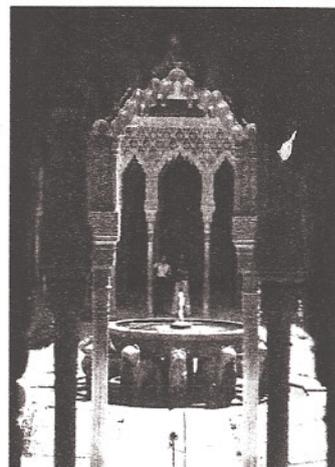
Esclava Andalucía
patria mía
hija ilegítima
Esclava
Casa enturbiada
que lleva
viejas
cadenas
ballestas
y lanzas
humo
llamas
cuchillos
navajas
de muerte
vasalla de España

Esclava Andalucía
hija ilegítima.

ASIRA ALANDALUSIA

Asira Alandalusía
mew patrja
filya aryena
Asira
Bena bara
ke leba
weryah
katenah
bayesajrah
ed lanyah
bolumen
falamah
kut jeryoh
nabaryah
d'morte
bataya d'Ehpanja

Asira Alandalusía
filya aryena.



Patio de los Leones. Alhambra.

ALJAMIA. f. Lengua andaluza, romance en sus orígenes, que por su larga convivencia con el árabe culto experimentó un fuerte proceso de arabización. Fue prohibida en el habla y en la escritura por la Pragmática del fanático monarca español Felipe II, del seis de Octubre de 1572, bajo pena de azotes y galeras. Hoy se conserva todavía en el léxico y la fonología andaluzas.

Con motivo de la exposición de las artes islámicas en la Península que está teniendo lugar en la Alhambra se vuelve a reiterar el error histórico de atribuir a los árabes un arte netamente andaluz (por supuesto con influencias exteriores como en todos los periodos de la Hª de Andalucía). Con un poco de objetividad histórica y con una poca rigurosidad científica, así como con una interpretación correcta de lo que significa "árabe", "musulmán" o "islámico", se puede ver que la supuesta invasión árabe del 711 no es más que una invención ideada en los siglos X y XI, potenciada posteriormente tanto por cristianos como por musulmanes.

Los medievalistas de Al-Andalus reconocen que no existen testimonios de la época que hagan referencia a ninguna invasión "árabe" en la Península. No existe ni un solo monumento, ni un solo objeto, ni un solo texto en árabe que con un mínimo rigor histórico se pueda fechar en el siglo VIII. Los propios organizadores de la exposición AL-ANDALUS reconocen que el arte islámico en la Península es muy posterior al 711. El profesor Juan Vernet en su libro "La ciencia en Al-Andalus" reconoce que la misma se escribía **en latín**. Los anales de Medina Azahara reconocen que el Califato de Córdoba ¡no sabía hablar el árabe! Las historietas sobre la supuesta invasión árabe están escritas dos y tres siglos después de los supuestos acontecimientos. El historiador LEVI-PROVENÇAL nos dice: "aportan más detalles las crónicas árabes que las cristianas sobre el reinado de Roderico, el último rey de Toledo. Las unas y las otras son naturalmente muy posteriores al siglo VIII y los relatos que nos dan parecen

de una autenticidad sospechosa". Tampoco existe ningún texto contemporáneo de Abd al-Raman I que atestigüe "científicamente" la existencia de ningún personaje con ese nombre.

Entonces, ¿de donde viene la con fusión? Simplemente de que los propios dirigentes andaluces de los siglos X, XI y XII se islamizaron e impulsaron la islamización de la sociedad.

Todos sabemos que lo primero que hace un converso musulmán es cambiarse el nombre y aprender el Corán, que está escrito en árabe, y por lo tanto aprender el árabe. Si el converso es el máximo dignatario de un país es lógico que se le busque un rango musulmán "digno", y... ¿qué mejor que ser descendiente del profeta con una rama tan digna como la de los Omeyas? Inventar la historia de la venida a Andalucía del primer Omeya no cuesta nada. Inventar la genealogía de la aristocracia andaluza haciéndola provenir de la Península Árabe, tampoco cuesta tanto, y eso es lo que hizo el hijo de converso Ibn Hazm de Córdoba en su libro "Las genealogías de Al-Andalus".

Se pueden encontrar multitud de contradicciones en la historiografía oficial que demuestran lo poco rigurosos que han sido los especialistas a la hora de tratar las fuentes, por lo que creo que es necesario y urgente una revisión de la historia medieval con rigor histórico.

FRANCISCO GARCIA DUARTE.

**Andalucía es...
una NACIÓN**



**NACION
ANDALUZA**

Cuando comenzó la actividad de N.A. en la Bahía de Cádiz, a raíz del Congreso Constituyente de 1990, pocos "daban un duro" por nosotros. "Son cuatro gatos con ganas de incordiar. Ya se cansarán", decían. De los partidos centralistas (traidores a Andalucía) recibíamos desprecio, y del otro partido nacionalista (?) ignorancia. Ahora empiezan a preocuparse, y con motivo N.A. está funcionando como un partido político serio en nuestra comarca, trabajando con diversos colectivos y realizando múltiples actividades. Hemos multiplicado por cuatro la militancia, y recibimos continuamente apoyo y simpatía de la gente.

El camino hacia la Independencia Nacional ha comenzado. Algún día en el balcón de nuestros Ayuntamientos habrá una bandera menos: ésa que nunca tuvo que ser colocada. ¡Animo, compañeros!

Ultimamente casi todos los historiadores de categoría señalan algo que los nacionalistas veníamos diciendo desde hace mucho. Me refiero a la gran mentira de la llamada "Reconquista", oscura construcción ideológica para justificar la conquista de Andalucía por el ejército castellano. Hay un libro de una importancia capital, que demuestra que estamos ante una de las mayores manipulaciones de la Historia. Me refiero a "La Revolución Islámica en Occidente", de Ignacio Olagüe. Es un libro agotado desde hace varios años, pero que "curiosamente" no se vuelve a reeditar. Al parecer hay cosas que no se deben saber. Mientras, los libros de texto de los escolares andaluces continúan con ideas falsas y manipuladoras. Olagüe afirmaba que la islamización de la Península no se produjo por una invasión armada, sino que fué una difusión cultural por la que los andaluces adoptaron la cultura más avanzada de aquella época, el Islam, prefiriéndola a la barbarie de los visigodos y demás invasores del Norte europeo. (¿Por qué nos hacían aprender de pequeños la lista de reyes godos si aquí, en el País Andaluz, no hubo apenas presencia de ellos?)

Lo de Asturias como continuidad de la cultura visigoda y defensora del "ideal cristiano" es totalmente ridículo, y en todos estos absurdos mitos se basa la existencia del Estado español. Los astures y cántabros eran incultos pastores que vivían entre montañas, ajenos a lo que pasaba en el resto del mundo, y estaban enfrentados con cualquiera que vieran por allí, árabes, andalusíes, romanos visigodos o demás extraño a su choza. Y en cuanto a la religión, ellos no eran cristianos, sino que adoraban a sus propios dioses.

A la Península no vino un ejército invasor, sino una serie de intelectuales, comerciantes y caudillos árabes exiliados que provocaron una revolución cultural. Por tanto, si no hubo conquista, ¿Cómo puede hablarse de "Reconquista"? Las teorías de las "Cruzadas" y esa de "Reconquista" se usaron por parte de los ejércitos astur-leonés, catalano-aragonés y castellano para justificar una ocupación, la de Andalucía, con claros fines económicos y de poder. En todo esto cooperó la Iglesia (transmisora de la Historia durante varios siglos), la cuál tuvo el máximo interés en atribuir la conversión de los andaluces al Islam a una invasión armada

para justificar así un fracaso de proporciones colosales. Incluso más tarde, solo nos pudieron "hacer" cristianos a base de quemar a miles y miles de inocentes en las piras de la Inquisición. Desde entonces Andalucía es una colonia dentro del Estado español.

Otra clara manipulación de nuestra historia, y que todavía perdura, es decir que la Alhambra, la Mezquita o cualquier monumento hecho en Al-Andalus, lo realizaron los árabes. ¿Cómo pudo un pueblo nómada que se desplaza en el desierto y habita en tiendas realizar estos monumentos? Andalucía, en cambio, sí tenía tradición ancestral de constructores. Estos monumentos son realmente andalusíes, hechos por andaluces de religión musulmana. Por ejemplo, el arco de herradura apareció en Andalucía muchos siglos antes.

La Historia que hemos aprendido desde pequeños exaltaba al castellano, despreciando a nuestros propios antepasados, los andalusíes, cuando el primero fué en realidad el bárbaro, intransigente y fanático. Castilla y Aragón invadieron y arrasaron nuestro País Andaluz, quemando bibliotecas de incalculable valor, destruyendo templos y asesinando a los andaluces que no querían "convertirse" a la religión cristiana. En la necesidad de demostrar la religiosidad para evitar la muerte puede estar el origen de la exaltación de la Semana Santa. Varios siglos antes, el filósofo andalusí (que no árabe, repito) Ibn Al-Arabi escribía este poema:

"Mi corazón se ha hecho capaz de revestir todas las formas, es pradera para las gacelas y convento para el cristiano, templo para los ídolos y peregrino hacia la Kaaba, las tablas de la Torah y el libro del Corán. Mi religión es la del amor, donde quiera se encamine la caravana del amor allí van mi corazón y mi fe."

Según Olagüe, si hubo una invasión en Andalucía, ésta fué la castellana, que dura todavía, y que es el origen de nuestro subdesarrollo.

**Antonio Godoy Romero.
San Fernando (Bahía de Cádiz).**

¡Buenas noticias! En San Fernando alguien ha tachado con spray negro la totalidad del rótulo "calle Reyes Católicos". De todos modos creemos que no debiera haber ninguna calle andaluza con el nombre de esos sádicos invasores castellanos, ni con el de los monarcas descendientes.

EL FUTURO DEL INDEPENDENTISMO ANDALUZ.

El futuro de casi todo hoy en día son los jóvenes. Pero no podemos abordar el nacionalismo desde una perspectiva selectiva; nos interesa la totalidad de una sociedad andaluza apática y consumista, olvidada de los grandes logros sociales que las utopías le permitieron conquistar no hace tanto tiempo: recordemos el respaldo que tuvo la C.N.T. en el campo andaluz durante la preguerra estatal de 1936-39, o sin ir más lejos, el estado de opinión pro-nacionalista que tuvo vigencia entre la juventud durante algunos años de la transición. **Hay que retomar esos idealismos.** Actualmente sólo se gana a las personas por medio de ilusión. Una ilusión que les saque del "caballo", de la incertidumbre de la mili, del consumismo acid. Siempre se vuelve a la propia identidad cuando uno/una se siente vacío: ¿cuál es nuestra identidad? Andalucía. ¿Y nuestra fuerza? La fuerza que da ir contracorriente, ser idealistas en un medio pragmático, denunciar hechos sistemáticamente, con persistencia, soportando las multas y saliendo al día siguiente con otro bote de spray; objetivos prioritarios: todos los del plan de trabajo de N.A. Si N.A. no surge en contra de los eventos del 92, es probable que no cobre fuerza hasta el milenio que viene. N.A. tiene la obligación moral de ser super-activa en el año 92, elaborar propaganda, hacer campaña en contra de los grandes festines de los políticos estatales. Si lo hacemos bien, y dejamos de lado planteamientos derrotistas de algún militante, podremos afrontar las próximas elecciones nacionales con la esperanza de que pueda ser posible una sorpresa como la de la Liga Federalista del Norte en Italia, o la de los ecologistas franceses. El adjetivo principal que debe aplicarse a nuestra propaganda es que nuestra política es **nueva**, ahora que por fin está renovada desde dentro por nuestra Segunda Asamblea Nacional, pese al deseo que manifiesta por apagar nuestra ilusión algún militante en la prensa pública. Ante esto, sólo cabe demostrar con hechos que creemos en el futuro de Andalucía como Nación, que somos utópicos y estamos orgullosos de serlo. Nuestra política también es nuestra, además de nueva: debe partir de perder mucho tiempo para conocer a la gente de nuestro barrio, intentando intuir después como llegar a ellos, como hacer que un pueblo no habituado a análisis profundos comprenda que se están riendo de él. El pueblo andaluz también se reirá de nosotros; pero nosotros sonreiremos sabiendo que defendemos lo nuestro, estando orgullosos de ser idealistas, de tener un objetivo en la vida, una tranquilidad espiritual al acabar el día que sólo da el haber hecho algo por tu **Patria**, lo que cada uno sepa, sin más, pero algo. Hay que dar ejemplo entre mentes atontadas por el consumismo. Si no nos damos prisa el Estado puede ganarnos la batalla para otros diez años. Si trabajamos en nuestro proyecto mucho más de lo que hemos hecho estos años, Andalucía tendrá quien le defienda. Si no, lloraremos nuestro amor a Andalucía en casa y a oscuras, lejos de la memoria de nuestros grandes hombres; en fin, seríamos absorbidos por el derrotismo, la miseria y el chanchullo político, como ya les ha ocurrido a algunos de nuestros ex-militantes. En nuestras manos está evitarlo.

¡VIVA ANDALUCIA, NUESTRA PATRIA!

¡VIVA BLAS INFANTE!

¡¡¡INDEPENDENCIA!!!

JAIME CARAZO ALVAREZ.
Jaén.

Queremos mostrar desde estas líneas nuestro apoyo incondicional a esos jóvenes que en la jornada inaugural de la Expo, protestando legítimamente contra la visión imperialista que acompaña a esta celebración, recibieron la brutal respuesta de las fuerzas de represión del Estado español. Queremos que sepais que estamos con vosotros. **Animo y adelante!!!**

Hoy tendré que inventar un nuevo cuento.

Se abalanzó riendo
hacia mis brazos
hasta que le dolieron
mis caricias;
jugamos por un rato
a las dos horas,
me dijo: papi
¿por qué no has escapado
calladito, en la noche
sin que noten
que te fuiste
y asunto terminado?

¿Cómo te explico, mi amor
que no es tan simple?
¡Ya no me crees
que estoy trabajando!
Que no puedo llegar
hasta la casa,
porque el trabajo es largo
y muy pesado.

Hoy tendré que inventarte
un nuevo cuento,
porque ahora que ya
tienes siete años
va a ser más fácil
que lo entiendas todo.
Sabrás por qué soy
revolucionario;
comprenderás qué es
"Lucha de clases",
defenderás la vida
y sin pensarlo,
solidificarás
con la pobreza,
descubrirás un mundo
organizado
para matar
y para defenderse,
hombres arriba,
al medio y abajo.

Y cuando vengas luego
a visitarme

y estes dispuesta
a no jugar un rato;
conversaremos
como dos mayores;
tu me contestarás
un cuestionario
que si fuera más grande
te confieso
que ni yo mismo
puedo interpretarlo,
porque lo absurdo
de la división en clases
es que justicia y hombres
son contrarios.

Francisco Alfaro Rivera. Chileno. Nacido el 5-04-56. Prisionero en el penal de Chillán. Detenido el 8 de Marzo de 1981 y condenado a cadena perpetua. Casado y con dos hijos pequeños.



==

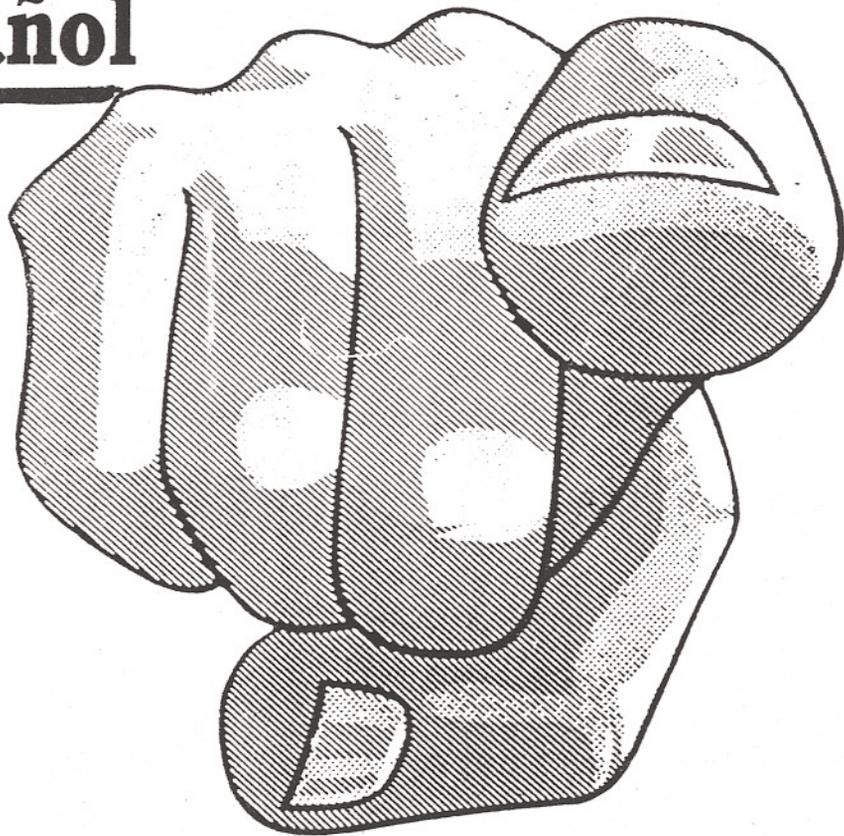
AZAGRA

La mili no mola

EL ESTADO



español



LE BUSCA A VD.

PARA DARLE UN REGALO

viaje con estancia pagada

~~9~~ MESES EN LA MILI

18 MESES EN EL SERVICIO INCIVIL

¿O NO PIENSAS IR?